

Extractivismo urbano: la planeación urbana al servicio del capital y los grupos armados, municipio de Bello, Antioquia- Pobreza, cemento y balas*


Urban extractivism: urban planning at the service of capital and armed groups, municipality of Bello, Antioquia - Poverty, cement, and bullets


Extrativismo urbano: planeamiento urbano a servicio do capital e de grupos armados, município de Bello, Antioquia - Pobreza, cimento e balas


Guillermo León Moreno Soto¹

Juan David Muñoz Quintero²

María Fernanda Sierra³

¹ Universidad de Antioquia, Colombia. Magister en Desarrollo. Docente de la Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales. Integrante del grupo de investigación Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales – RERDSA y del Grupo de Investigación Escuela de Prospectiva y Desarrollo Empresarial de la Institución Universitaria Esumer, Medellín, Colombia. Correo: gleon.moreno@udea.edu.co.  0000-0003-1400-710X.

² Universidad de Antioquia, Colombia. Magíster en Desarrollo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Sociólogo de la Universidad de Antioquia. Docente de cátedra del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. Coordinador de investigación de la estrategia de investigación “Escuela al territorio, Escuela contra la drogadicción”. Integrante del grupo de investigación Centro de Estudios de Opinión (CEO) de la Universidad de Antioquia. Correo: juan.munozq@udea.edu.co.  0009-0003-6436-0515.

³ Universidad de Antioquia, Colombia. Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia, integrante del semillero de investigación del Grupo Territorio-GT de la Universidad Pontificia Bolivariana. Estudiante de la Maestría en Educación y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAUCLA), adscrita a la línea de investigación Justicia social, desarrollo humano y neoliberalismo. Correo: mariaf.sierra@udea.edu.co.  0009-0009-7057-6025.

Citar como: Moreno Soto, G. L., Muñoz Quintero, J. D., & Sierra, M. F. (2025). Extractivismo urbano: la planeación urbana al servicio del capital y los grupos armados, municipio de Bello, Antioquia- Pobreza, cemento y balas. *Análisis*, 57(107), 44-65.

 <https://doi.org/10.15332/21459169.9873>

Recibido: 13/06/2024

Aceptado: 12/02/2025



Resumen

El presente artículo busca develar el proceso de extractivismo urbano que se ha presenciado en el municipio de Bello desde el año 2000 y con mayor fuerza desde el año 2009. La planeación del territorio ha estado al servicio de la lógica de reproducción del capital nacional y global, generando impactos negativos en términos económicos y socioespaciales, que se expresan en la pérdida de calidad de vida, el aumento de la pobreza y la configuración de una ciudad segregada. Aunado a ello, se busca analizar cómo esa forma de planear el territorio ha posibilitado el fortalecimiento de los grupos armados ilegales que desde el año 2019 se han enfrascado en una intensa e ininterrumpida confrontación por territorios, que ha convertido a Bello en uno de los municipios más violentos del país. Es importante señalar que el extractivismo y el neoextractivismo se ha posicionado en el campo académico, logrando producción y apropiación social del conocimiento, fomentando prácticas de oposición que se dan alrededor de la producción, extracción y explotación de recursos naturales por medio de movimientos sociales en el que confluyen ambientalistas, académicos e indígenas; en cuanto al extractivismo urbano, no ha logrado desplegar un proceso parecido, situación que invita a generar procesos de emancipación en el marco de este fenómeno de estudio.

Palabras clave: extractivismo urbano, Estado, reproducción del capital, planeación del territorio, violencia, segregación, sector inmobiliario.

Abstract

The present article aims to unveil the process of urban extractivism present in the municipality of Bello since the year 2000, and more intensely since 2009. The planning of the territory has been at the service of the logic of reproducing national and global capital, generating negative impacts in economic and socio-spatial terms, which are manifested in the loss of quality of life, increased poverty, and the configuration of a segregated city. Additionally, it seeks to analyze how this form of territorial planning has facilitated the strengthening of illegal armed groups that, since 2019, have been engaged in an intense and uninterrupted confrontation over territories, turning Bello into one of the most violent municipalities in the country. It is important to note that extractivism and neo-extractivism have positioned themselves in the academic field, achieving the production and social appropriation of knowledge, fostering opposition practices that revolve around the production, extraction, and exploitation of natural resources through social movements involving environmentalists, academics, and Indigenous people. In contrast, urban extractivism has not managed to deploy a similar process, a situation that calls for the generation of emancipation processes within the framework of this phenomenon of study.

Keywords: urban extractivism, State, capital reproduction, territorial planning, violence, segregation, real estate sector

Resumo

O presente artigo busca revelar o processo de extrativismo urbano que tem se manifestado no município de Bello desde o ano 2000, intensificando-se a partir de 2009. A organização do território tem estado a serviço da lógica de reprodução do capital nacional e global, gerando impactos negativos nos âmbitos econômico e socioespacial, que se expressam na perda da qualidade de vida, no aumento da pobreza e na configuração de uma cidade segregada. Além disso, pretende-se analisar como essa forma de planejamento territorial

*El presente capítulo de libro es resultado del avance de la investigación doctoral: *Extractivismo Urbano: Municipios de Sabaneta y Bello, Antioquia entre los periodos 2000 – 2020*. Estudiante, Guillermo León Moreno Soto. Director, Omar Alonso Urán Arenas.

tem possibilitado o fortalecimiento de grupos armados ilegales que, desde 2019, vêm travando uma intensa e ininterrupta disputa por territórios, o que transformou Bello em um dos municípios mais violentos do país.

É importante destacar que o extrativismo e o neoextrativismo têm ganhado espaço no campo acadêmico, promovendo a produção e apropriação social do conhecimento, bem como práticas de resistência em torno da produção, extração e exploração de recursos naturais, protagonizadas por movimentos sociais compostos por ambientalistas, acadêmicos e povos indígenas. No entanto, o extrativismo urbano ainda não conseguiu desenvolver um processo semelhante, o que convida à criação de processos emancipatórios no contexto desse fenômeno de estudo.

Palavras-chave: extrativismo urbano, Estado, reprodução do capital, planejamento territorial, violência, segregação, setor imobiliário.

Introducción

*El extractivismo también ha llegado a las grandes ciudades.
Pero no son los terratenientes sojeros, ni las megamineras,
sino la especulación inmobiliaria la que aquí expulsa y provoca
desplazamientos de población, aglutina riqueza, se apropia de lo público,
provoca daños ambientales generalizados y desafía a la naturaleza
en el marco de una degradación institucional y social
(Svampa & Viale, 2014, p. 248)*

El extractivismo es considerado por Alberto Acosta (2012) y Eduardo Gudynas (2015; 2009) como el desarrollo de una actividad explotadora de recursos naturales a través de un modo de producción intensivo, a gran escala y en altos volúmenes, sin ningún tipo de procedimiento que minimice su impacto ambiental y, cuando lo existe, es limitado; el extractivismo es una modalidad de acumulación que comenzó a fraguarse masivamente hace 500 años (Acosta, 2012, p. 4); Svampa (2019) expresa que las actividades extractivistas colocan las economías a competir por recursos como el agua, la energía, entre otros, impactando el modelo de ocupación, instalando nuevos discursos con respecto a las dinámicas del territorio y promoviendo dinámicas de exclusión.

Portillo (2015) y Gudynas (2015; 2009) explican la noción del extractivismo desde dos perspectivas: 1) *modelo clásico*, busca tasas de crecimiento económico, atraer capital extranjero disminuyendo la carga impositiva, modificación de políticas al servicio del capital transnacional, y el papel del Estado es de facilitador; 2) *neoextractivismo*, en el cual el Estado participa en la producción, apuesta a una mayor carga fiscal buscando obtener mayores rentas, producto de la explotación de recursos, y su papel es regulador. La noción del neoextractivismo volvió a instalar con fuerza la noción desarrollista, soportado en el discurso de las oportunidades y del papel activo del Estado.

Svampa y Viale (2014) sostienen que las prácticas extractivistas también se dan en las ciudades principales; Vásquez plantea que en la expansión del monocultivo sojero y la explotación de hidrocarburos no convencionales se encontraron rasgos de gran similitud respecto a los efectos y características de la especulación inmobiliaria y la entrega del suelo urbano para la expansión del capital (2017, p. 9), por su parte, El Centro de Estudios y Acción por la Igualdad (CEAPI) menciona que el concepto de extractivismo urbano aporta una nueva matriz explicativa para comprender las desigualdades territoriales, la configuración de clases sociales, y las problemáticas que, en muchas ocasiones, son expresadas en brechas sociales, abriendo la posibilidad de ver fenómenos concretos bajo la lupa del modelo económico-financiero que las sostiene y

produce, definiéndolo así:

Fenómeno que crece y se legitima como modelo de ciudad a través de la renta inmobiliaria, las construcciones de alta gama y el avance indiscriminado sobre las reservas verdes y los barrios populares. Este modelo urbano, se reproduce a diferentes escalas con elementos comunes, se teje con capital privado y recibe el acompañamiento del Estado para lograr la concentración del suelo urbano. Los espacios públicos son sacrificados para el crecimiento de la ciudad y la generación de renta para las corporaciones inmobiliarias. La vivienda se vuelve un bien de cambio, una simple mercancía. Es una lógica de mercado de casas sin gente y gente sin casa, profundiza la crisis habitacional de las clases medias y bajas y el inevitable desplazamiento de aquellos que no pueden adaptarse. (CEAPI, 2018, p. 2)

En este sentido, el extractivismo urbano puede verse como un proceso mediante el cual las viviendas se mercantilizan, se tratan como bienes comerciables en lugar de derechos y necesidades humanas básicas. Esto puede ocurrir a través de procesos como el mercado *subprime* de hipotecas y la construcción masiva de vivienda para el alquiler, o la gentrificación y la turistificación, donde la vivienda ocupa suelos en expansión, se reurbaniza o se renueva para atraer a residentes más ricos y aumentar el valor de venta o alquiler de corto plazo de las propiedades. Rossi (2022) sostiene que esto se expresa particularmente en áreas urbanas ubicadas en la periferia del capitalismo global, que están más expuestas a sus mecanismos depredadores.

Para el caso particular, a partir de la segunda década del siglo XXI la ciudad de Bello ha vivido un inusitado proceso de extractivismo urbano, que responde a la lógica de acumulación transescalar del capitalismo contemporáneo y a la flexibilización normativa que en materia inmobiliaria han empleado los últimos gobiernos locales, que busca hacer de esta ciudad un territorio atractivo para la reproducción del capital y en dicho proceso sacar beneficios para sus círculos de poder más cercanos.

Para reproducirse, el capital desarrolla un proceso denominado por Harvey (2007) como *ajuste espacial*, dicho proceso trae consigo la modificación sustancial de los espacios geográficos y usos del suelo, con el poder de estructurar el espacio estratégico a través de mecanismos de intervención directos e indirectos que influyen en el precio del suelo y en los atractivos que genere el territorio para la inversión del capital (Albuquerque, 2009); esto da como resultado un modelo de desarrollo sustentado en el mercado de suelo. La alcaldía de Bello asume un papel activo, no sólo flexibilizando las regulaciones en materia de construcción, sino también promoviendo la llegada de los capitales del sector inmobiliario a su territorio por medio de estrategias de marketing¹, como sucede en el norte del Valle de Aburrá². Allí, la proliferación de edificaciones en altura, en su mayoría para viviendas de estratos 4, 5 y 6, así como la instalación de centros comerciales y sedes financieras, dan cuenta de un proceso transformación urbana que ha permitido que los excedentes de capital generados en otras esferas económicas y escalas geográficas se reubiquen allí, estableciendo una vinculación local con la reproducción global del sistema capital.

Esta es una apuesta económica que en nombre del desarrollo han sostenido los últimos cuatro gobiernos en Bello, y que ha generado evidentes transformaciones en el paisaje urbano y rural de la ciudad, mismas que han sido publicitadas por gobernantes y agentes inmobiliarios como una muestra irrefutable de progreso y desarrollo. No obstante, esas transformaciones, que no sólo son paisajísticas sino también sociales, económicas, culturales, e implican la destrucción de ecosistemas naturales y la fragmentación del espacio urbano (Herrero,

¹En diferentes artículos del periódico El Colombiano y a raíz de los nuevos proyectos inmobiliarios que se piensan para la ciudad, se puede evidenciar la producción de imágenes del municipio de Bello como: “la centralidad norte”, “Barrio La Cabaña, el poblado de Bello”, “estrato 6 se mete a las montañas de Bello” y “El mejor vivero del norte”.

²El Valle de Aburrá es una subregión-provincia ubicada en el centro-sur del departamento de Antioquia, Colombia, en medio de la Cordillera Central de los Andes. Forma parte de la cuenca natural del río Medellín, allí se ubican los municipios de (hacia el norte): Barbosa, Girardota, Copacabana, Bello; en el centro: Medellín; hacia el sur: Envigado, Itagüí, Sabaneta, La Estrella y Caldas.

2020), tienen dos caras esencialmente contradictorias: por un lado, crece la construcción de proyectos de vivienda de estratos altos y se presentan movimientos dinámicos en el sector de comercio de gran superficie, el sector financiero y el sector inmobiliario, y, por el otro, crece la ocupación de los barrios de estratos bajos (especialmente en los asentamientos informales), aumenta la precariedad habitacional, se desborda la violencia urbana y, contrario a lo que piensan los defensores del credo del desarrollo en esta ciudad, los índices de calidad de vida se mantienen en muy bajos niveles comparados con el resto de municipios del Valle de Aburrá. Lo anterior, según mediciones del área metropolitana de Medellín que se retomarán posteriormente.

El panorama anterior ha configurado una división social del espacio que, siendo potenciada por la división funcional³ ya presente en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) 2009⁴, organiza a los diversos grupos sociales en zonas residenciales de fuerte homogeneidad interna, donde se muestran los procesos extractivistas en el espacio urbano, particularmente la comoditización de la vivienda (Rolnik, Guerreiro & Marín-Toro, 2021; Rolnik, 2019) y la integración a los circuitos de extracción de *commodities* y de dinero-rentas (Arboleda, 2019). Esto genera una fuerte disparidad social entre ellas, presentándose franjas espaciales de gran dinamismo económico y altos índices de calidad de vida en unas, mientras en otras se profundiza la precariedad social y habitacional, incluido el desplazamiento de residentes de bajos ingresos, configurándose, de ese modo, lo que en términos de Aymerich es una *ciudad segregada*.

Estas prácticas extractivistas, que se han asociado con lo rural, hoy se trasladan al ámbito urbano; son prácticas que también buscan acumulación del capital: la producción es intensiva, en grandes volúmenes, a gran escala de vivienda que está siendo transada a modo de *commodities*. La presencia de grandes inversionistas regionales con procesos de desregulación normativa, y el Estado o los Gobiernos como mediadores del desarrollo de megaproyectos, impactan la relación sociedad-naturaleza, provocan desplazamiento, expropiación, despojo y desposesión. Como lo señala Sassen (2014), se está entrando a otras formas del capitalismo global que involucra a las personas, las familias, la naturaleza y el entorno, impulsadas por mercados financieros globales y por el aumento del poder de las multinacionales, lo que cambia la lógica de una económica nacional y regional a una impulsada por los mercados financieros globales y corporaciones.

En este sentido, el presente texto ubica un debate latinoamericano sobre extractivismo urbano, identificando conexiones del concepto con tesis de autores clásicos de la sociología urbana y la geografía crítica como Karl Marx, David Harvey, Henry Lefevre, Manuel Castells, Saskia Sassen, Raquel Rolnik y otros autores contemporáneos como Eduardo Gudynas, Alberto Acosta, Maristella Svampa, Enrique Viale, Ana María Vásquez Duplat y Francisco Adolfo García-Jerez; esto para dar cuenta de aportes en el entendimiento de este fenómeno desde las características específicas en el municipio de Bello, Antioquia, donde desde el año 2000 y con mayor fuerza desde el año 2009, la planeación del territorio ha estado al servicio de la lógica de reproducción del capital nacional y global, generando impactos negativos en términos económicos, y socioespaciales, que se expresan en la pérdida de calidad de vida, el aumento de la pobreza multidimensional y la configuración de una ciudad segregada. Aunado a ello, se busca interpretar cómo esa forma de planear el territorio ha posibilitado el fortalecimiento de los grupos armados ilegales.

Aspectos metodológicos

El artículo se guio por el enfoque cualitativo de investigación y se abordó desde la perspectiva sociocrítica que, según Balasch et al. (2005), tiene en cuenta la multiplicidad de agentes, conocimientos y pensamientos

³La división funcional del espacio, desde la perspectiva de Aymerich (2004) comprende la localización diferenciada de actividades y funciones en el espacio urbano; de producción; de intercambio de personas bienes y servicios; de gestión; de consumo del espacio, tanto residencial como de equipamientos colectivos.

⁴Este POT dispone que la mayoría de las intervenciones en materia de construcción de nuevos equipamientos, vías y generación de espacio público han de realizarse alrededor de la centralidad colindante con el río, dejando a las zonas periféricas sin mayores proyecciones de desarrollos urbanísticos.

en constante lucha por hacerse a un lugar de dominio en el campo de lo social a través de articulaciones, representaciones, y antagonismos entre unos y otros. La modalidad es el estudio de caso como estrategia investigativa, como es planteado por Galeano (2012), y busca alcanzar mayor comprensión, claridad y profundidad el municipio de Bello. Además, permite abordar los fenómenos sociales a partir del reconocimiento de las mediaciones espaciotemporales y transescalares, lo que permite identificar las conexiones entre lo local y lo global, por un lado, y la procesualidad histórica, por el otro. Para el caso estudiado, esta perspectiva metodológica cobró relevancia toda vez que se buscó analizar la relación entre el Estado, las lógicas del capital (nacional y global) y los grupos armados ilegales, en el contexto de la planeación y producción de la ciudad de Bello.

El proceso de construcción del artículo inició con una pregunta fundamental por el proceso de extractivismo urbano y la relación entre los procesos de planeación del ordenamiento territorial, la lógica de reproducción del capital a escala nacional y global, y los actores involucrados. Esta indagación inicial requirió rastreo, lo que brindó las herramientas para realizar un análisis contextualizado de estudios técnicos elaborados por instituciones públicas, artículos de investigación académica y artículos de prensa, esto sumado a información institucional sobre el índice de pobreza multidimensional, calidad de vida, violencia urbana y otras formas de medir el desarrollo en las ciudades; también se realizaron entrevistas semiestructuradas y recorrido de análisis territorial. Esta información, a su vez, fue cruzada con datos sobre las dinámicas de violencia entre grupos armados en el territorio, identificadas en noticieros y artículos de prensa. Lo anterior, apoyado por una constante contrastación a partir de conversación personal con actores sociales del territorio y con la propia observación de los investigadores.

Resultados y hallazgos

Bello: 20 años de planeación al servicio del capital

El proceso de transformación de Bello se ha venido explicando por la metropolización que ha liderado históricamente Medellín, que tiene efectos por ser municipio continuo hacia el Norte del Valle de Aburrá y que ha estado acompañado por relaciones de poder en términos de dominado y dominantes, soportado en procesos de ordenamiento territorial que no corresponden a las miradas locales. Los gobiernos municipales a través de la creación de políticas públicas e instrumentos de planificación benefician el mercado con sus prácticas, orientan e instrumentalizan hegemonícamente las nociones de desarrollo, que buscan la continua acumulación, expansión y reproducción del capital que corresponden a un patrón, en palabras de Jaime Osorio (2014), a un ciclo repetitivo en que el capital se valoriza y se recrea de manera constante en espacios geoeconómicos y períodos históricos determinados, de acuerdo con los sectores o ramas donde será invertido, al tipo de medios de producción, y a dónde son adquiridos, el número y calificación de la fuerza de trabajo, la organización de la producción y los mercados hacia los que se orienta la producción para su realización (Osorio, 2014, p. 83).

Este proceso ubica discusiones asociadas a la renta del suelo en el marco del extractivismo urbano, que para Rolnik (2019), Vásquez (2017), Pintos (2017; 2011) y Svampa y Viale (2014), tiene como base para su comprensión las lógicas y mecanismos de desplazamiento y desposesión planteadas por Harvey (2013; 2005) y la urbanización como fenómeno planetario (Brenner, 2013). Los actores empresariales (re)producen nuevas espacialidades, promueven riquezas y acumulación a partir del suelo urbano (Roitman, 2019; Rolnik, 20019; Manno, 2019; Svampa & Viale, 2014) y el Estado, a través de la normatividad y la desregularización, facilita sus acciones e incluso asume un rol de responsabilidad del éxito de los proyectos urbanísticos, cumpliendo un rol de facilitador y regulador, participando en la operación con el fin de obtener mayores rentas vía impuestos, y se ubican las políticas de vivienda para el mercado, que por medio de los presupuestos públicos garantiza el retorno del capital (Rolnik, 2019).

El extractivismo urbano que ha vivido Bello durante los últimos años no es posible comprenderlo sin conectarlo con el desenvolvimiento del capital a escala mundial, esto es, entendiendo que el proceso de acumulación y reproducción del capital construye su propia geografía a la medida de sus necesidades, desplazando hacia diversas esferas geográficas las contradicciones que le son inherentes a su funcionamiento, generando una nueva serie de vínculos entre las diferentes partes del mundo y una nueva división internacional del trabajo en la que los distintos territorios juegan un papel diferenciado y jerarquizado; hay territorios destinados para el control de los flujos financieros, para la producción industrial y para la industria del ocio, así como territorios destinados para proveer recursos naturales y fuerza de trabajo. El lugar que se ocupe en esa jerarquización del capital determina la forma en que se produce cada territorio y las condiciones en que vive su población.

Esa intervención del capital sobre los territorios a través de prácticas extractivistas genera procesos de reconfiguración de los mismos, aumentando la depredación y el empobrecimiento de gran parte de la población, en tanto se privatiza y explota la tierra, se contaminan recursos no renovables como el agua, y se da una superexplotación de los trabajadores locales que se vinculan a estos proyectos de transformación de los territorios bajo condiciones de precarización, bajos salarios y subempleo.

Este proceso de expansión geográfica y reorganización espacial del capital que Harvey (2007) sintetiza en el concepto de *ajuste espacial*, busca el acceso a nuevos recursos y mercados en otros espacios, para lo que requiere que los territorios sean abiertos y liberados para la adecuada llegada del capital. En esa medida, es preciso que el capital cuente con poderes territoriales que permitan asegurar la apertura de esos espacios dentro de los cuales los excedentes del capital se puedan reinvertir, así es que se generan alianzas territoriales entre agentes del capital y el Estado, cobijadas por la influencia de elites locales que ostentando el poder estatal en su escala local, flexibilizan las normas en materia de usos de suelo, ofertan bienes públicos para la venta a agentes privados, y realizan permanentemente alianzas público-privadas (APP) para administrar los bienes y servicios otrora completamente públicos.

Esto implica, como se mencionó antes, una articulación de las élites políticas locales con los agentes del capital, en función de sostener el control de los aparatos estatales locales y, a través de ellos, liderar programas enfocados en la especulación inmobiliaria, la reorganización del espacio público, la captación de rentas de suelo de todo tipo, privatizaciones de activos públicos y en general, todo tipo de estrategias de mercadeo en búsqueda de captar esos excedentes de capital circulantes.

Lo anterior se observa en Bello, que ha sido uno de los municipios del departamento de Antioquia con mayor actividad de procesos de extractivismo urbano del sector, impulsado por el sector inmobiliario en los últimos años; allí, la dinámica inmobiliaria acelerada ha sido respaldada por decisiones político-administrativas, manifiestas principalmente en el POT del año 2009, el cual, buscando promover e impulsar las condiciones que se consideren de alta ventaja competitiva y comparativa en el ámbito nacional, con el fin de atraer y generar inversiones para su desarrollo (POT, 2009, p. 18), establece lineamientos para el desarrollo de proyectos inmobiliarios. Así lo expone el POT 2009:

Se establecerán incentivos normativos para propiciar la integración inmobiliaria en aras de buscar una mejor utilización del suelo urbano, en donde se establecen unas condiciones de loteo mínimo, acordes con el lote tipo predominante en cada sector del área urbana a partir de los cuales se establecerán las condiciones básicas normativas y las de incentivos para los predios que se integren; en aras de obtener unos mejores resultados urbanísticos y arquitectónicos acordes con los beneficios normativos mayores que se establezcan. (POT, 2009, p. 179)

Este POT es la profundización de una intención que ya se empezaba a vislumbrar con el POT del año 2000: convertir a Bello en la nueva centralidad del norte, poniendo al municipio como suelo de expansión para la metrópoli de Medellín. Así las cosas, la ciudad de Bello, en tanto centralidad del norte, estaba destinada

a satisfacer la demanda de suelo que no alcanzaba a cubrir la ciudad de Medellín.

Desde el POT (2009) de Bello se plantean dos centralidades de primer orden: 1) *Centro tradicional*, se considera como el centro principal del Municipio, y, por lo tanto, se define como unidad estratégica urbana fundamental en la configuración del modelo territorial. El centro se configura como una zona en la cual se combinan adecuadamente en diferentes formas y espacios el comercio y servicios, la vivienda y educación. Además contiene el centro histórico y fundacional y las zonas de actividad administrativa, comercial y de oficinas más representativas y de mayor prestigio de la municipalidad; se caracterizan por la preponderancia de estratos socioeconómicos 1 y 2; 2) *Centralidad norte*; ha buscado localizar e incorporar equipamientos de educación, cultura, espacio público y recreación de escala departamental, nacional e internacional; articula el sistema vial y de movilidad de la zona central del Valle de Aburrá como su conexión con corredores de carácter nacional. Adicionalmente, promueve la construcción de viviendas de estrato 3, 4 y 5; es allí donde se experimentan los mayores niveles de extractivismo urbano y es donde son más evidentes sus prácticas; por su parte, Brenner (2019) sostiene que los procesos de urbanización que se orientan desde escalas globales, transforman las prácticas locales en términos económicos, políticos y culturales contemporáneos, generando procesos de especulación y circulación del capital inmobiliario, dando lugar a la financiarización.

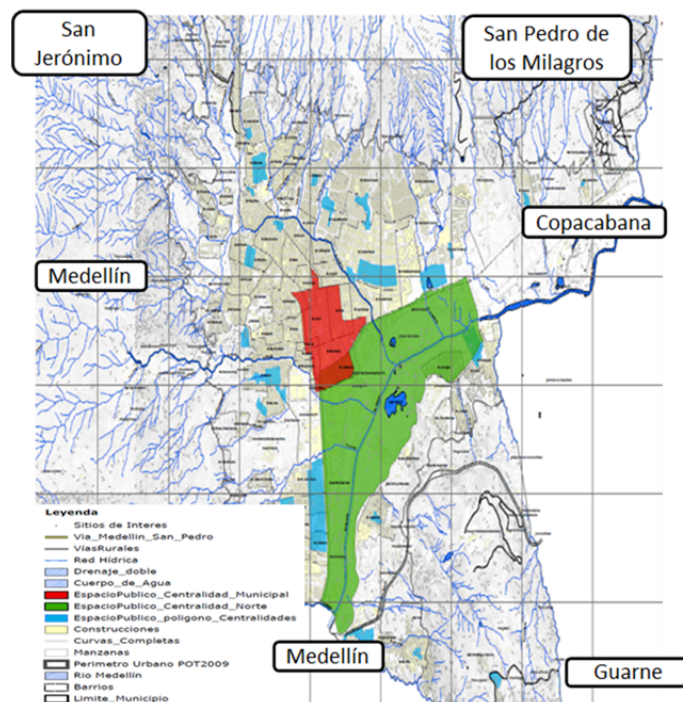


Figura 1. *Modelo de Ocupación del municipio de Bello*

Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial de Bello, 2009.

De ese modo, adecuando infraestructura de comercio y servicios⁵, generando estímulos tributarios para la llegada de proyectos inmobiliarios y flexibilizando las normas urbanísticas, Bello fabrica su camino para convertirse en el nuevo centro de la actividad constructora e inmobiliaria en Antioquia. En este sentido, el incremento poblacional, el surgimiento de la clase media y la insaciable búsqueda del capitalismo de continuar

⁵Se dio la apertura del centro comercial Puerta del Norte en el año 2006; la construcción de oficinas de Bancolombia y algunas otras infraestructuras de comercio y servicios a partir del año 2008.

su proceso de acumulación, que incluso ha conducido a sentar bases de un modelo de producción del territorio a través de urbanizaciones privadas, grandes complejos comerciales y recreativos y una orientación hacia la construcción en altura, vuelve a las ciudades grandes centros de negocios (Svampa & Viale, 2014; Vásquez, 2017; Arboleda, 2019).

Herrero-Beaumont (2020) sostiene que el capital ha pasado a controlar más el espacio público, promoviendo vivienda para población de clase media, media alta y alta; su interés está por controlar la centralidad norte, y es allí donde viene funcionando la generación de plusvalía, volviendo de este modo la vivienda un respaldo en términos de activo, comercializable (Sassen, 2021). El propósito de los poderes locales que han gobernado en Bello en materia de extractivismo urbano se han enfocado en la centralidad norte, lo cual se ha materializado en proyectos como: Norte América, Ciudad de los Puertos, Amazonía, Ciudad Fabricato, Centro Comercial Puerta del Norte, entre otros proyectos inmobiliarios de vivienda y de complejos comerciales, dirigidos a estratos altos que han venido acompañados de equipamientos de comercio y servicios de carácter privado. Esta dinámica inmobiliaria ha sido posible no sólo por la flexibilización normativa mencionada antes, sino también porque, en comparación con otras zonas del Valle de Aburrá con amplia dinámica inmobiliaria, Bello tiene los precios más bajos por metro cuadrado construido para estratos altos.

Ubicando el proceso de extractivismo urbano en el municipio de Bello, las cifras presentadas por el DANE (2020) de las licencias de construcción entregadas en el 2019 develan una desaceleración de este mercado, sin embargo, venía de un crecimiento sostenido en la última década. En Colombia la cantidad de metros cuadrados licenciados se redujo en 3.7 %, mientras que en el Valle de Aburrá la contracción llegó hasta el 7.5 %; sobresale que los mayores licenciamientos se llevaron a cabo en Bello con 707.000 m², seguido por Medellín con 545.000 m² y Sabaneta con 239.000 m², consistentes con las ventas de vivienda nueva que se registran actualmente. En la siguiente gráfica se representa la dinámica inmobiliaria de Antioquia para los años 2020 – 2021: se observa que Bello (23 %), Medellín (17 %), Oriente (16 %) y Sabaneta (15 %) ocupan los primeros 4 lugares; manteniendo crecimientos constantes de año a año (Camacol Antioquia, 2021).

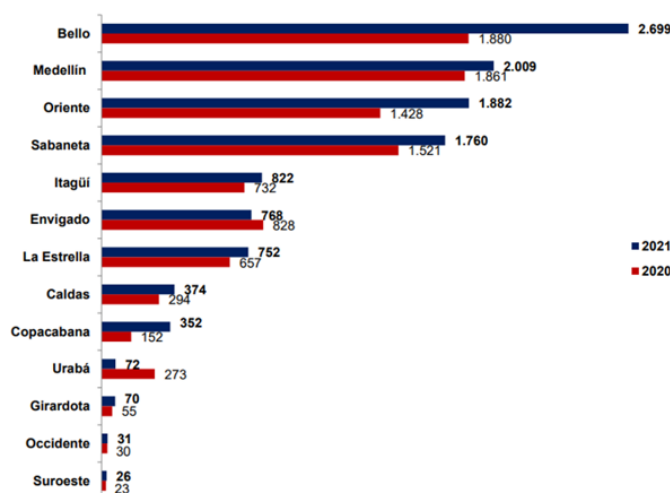


Figura 2. Ventas de vivienda nueva en Antioquia, por municipios. Año corrido a junio

Fuente: Camacol Antioquia (2021)

Adicionalmente, se da cuenta del éxito que han tenido los poderes locales que han gobernado a Bello en lo referido a atraer al sector inmobiliario y convertirlo en el dinamizador de la economía municipal. A propósito, el gerente de La Lonja de Propiedad Raíz de Medellín afirmó en entrevista al diario El Colombiano

que la normatividad del municipio de Bello presenta opciones para los promotores inmobiliarios, ante la imposibilidad de construir en otros municipios (Arias, 2016).

Convertir a Bello en el nuevo centro de la construcción y el mercado inmobiliario en Antioquia no es casualidad; además de lo inferido al leer los POT, al mirar los comparativos de licencias de construcción otorgadas o simplemente al observar el paisaje urbano, los propios gobernantes de Bello también han sido explícitos en este propósito. Valga recordar que el exalcalde de Bello, Carlos Muñoz, en entrevista al diario El Tiempo (Pareja, 2014) dejó claro la intención que han tenido las administraciones municipales de Bello de impulsar el sector inmobiliario, buscando pasar de construir vivienda de interés social (VIS) a proyectos inmobiliarios para población de estratos 4, 5 y 6.

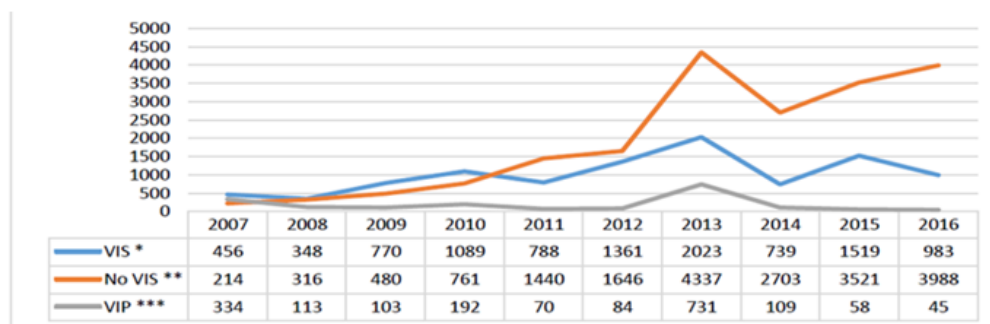


Figura 3 Número de viviendas iniciadas en el municipio de Bello de acuerdo con la tipología, entre 2007 y 2016

Fuente: Camacol Antioquia (2021) *Nota:* *Si el precio no excede 135 SMLMV se clasifica como VIS. ** Si el precio excede 135 SMLMV se clasifica como No VIS *** Vivienda de Interés Prioritario (VIP) es una categoría dentro de la Vivienda de Interés Social y se define como la vivienda cuyo precio no excede los 70 SMLMV.

De acuerdo con las cifras de CAMACOL citadas en Gómez y Bustamante (2017), el valor promedio del metro cuadrado en Bello para el estrato tres es un poco más alto que el de Medellín, pero significativamente más bajo en relación con Envigado; por su parte, con relación al estrato 4, Bello es por mucho el municipio con menor valor, con un promedio de \$2.387.000 por metro cuadrado, mientras Medellín tiene un promedio de \$3.304.000 y Envigado \$3.306.000. Estas cifras son coherentes con la estrategia implementada por los gobiernos de Bello desde el año 2009, en donde los precios accesibles para construcción de vivienda suntuaria son una de sus herramientas para competir por atraer inversión de capital a su territorio.

Esta diferencia en el valor del metro cuadrado se afianza con el pasar de los años, según cifras de La Lonja de Propiedad Raíz de Medellín citadas en La Haus Colombia (2020). Para el año 2019, entre las zonas del Valle de Aburrá con mayor dinamismo en materia de construcción, Bello registraba los precios por metro cuadrado más baratos de todos- La siguiente tabla da cuenta de ello:

Año	Datos promedio del valor del metro cuadrado					
	Medellín		Bello		Envigado	
	Estrato 3	Estrato 4	Estrato 3	Estrato 4	Estrato 3	Estrato 4
2009	1.135	1.603	1.150	1.886	1.831	2.134
2010	1.202	1.790	1.268	1.840	1.878	2.371
2011	1.159	1.994	1.327	1.666	1.549	2.405
2012	1.281	2.148	1.463	1.826	1.890	2.367
2013	1.429	2.339	1.584	1.932	1.766	2.422
2014	1.503	2.607	1.627	2.022	2.075	2.661
2015	1.637	2.850	1.758	2.160	2.286	2.878
2016	1.938	3.304	2.070	2.387	2.376	3.306

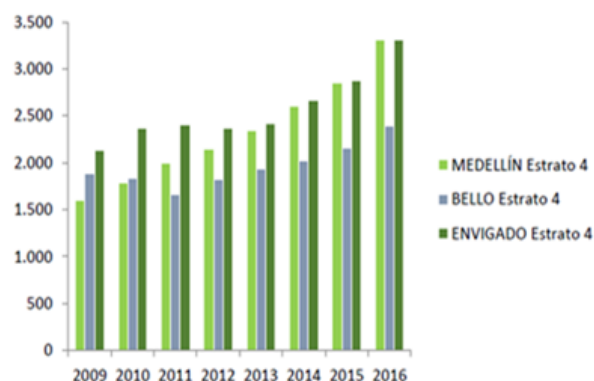


Figura 4. Comparativo valor del metro cuadrado Medellín, Envigado, Bello (2009-2016)

Fuente: Coordinada Urbana Cálculos: CAMACOL Antioquia. (Citado en Gómez & Bustamante 2017)

Barrio	Precio mínimo m²	Precio promedio m²	Precio máximo m²
Bolón	\$2'260.000	\$3'640.000	\$5'180.000
Bollo	\$1'700.000	\$3'200.000	\$4'240.000
Buenos Aires	\$1'590.000	\$3'500.000	\$5'940.000
El Poblado	\$3'650.000	\$4'730.000	\$10'270.000
Envigado	\$1'880.000	\$4'240.000	\$8'790.000
La América	\$2'450.000	\$3'060.000	\$4'750.000
La Candelaria	\$5'120.000	\$3'730.000	\$7'000.000
Laureles	\$3'930.000	\$3'510.000	\$6'420.000
Robledo	\$2'140.000	\$3'590.000	\$7'600.000

Figura 5. Valor del metro cuadrado en Medellín

Fuente: La Haus, 16 abril de 2020

Bello, con un precio promedio de \$3.200.000 por metro cuadrado, es entre las zonas con mayor dinamismo inmobiliario del Valle de Aburrá, la que tiene el precio de suelo más bajo; esto, sumado a las ventajas normativas que brinda, ha convertido a esta ciudad en un botín para el sector inmobiliario. Sin embargo, el dinamismo económico que este sector ha mantenido desde hace años en Bello no se corresponde con la mejora de las condiciones de vida en esta ciudad (a lo que se hará alusión en el próximo punto) y ni siquiera con un aumento significativo de los recursos públicos municipales, como se puede apreciar en el siguiente gráfico:

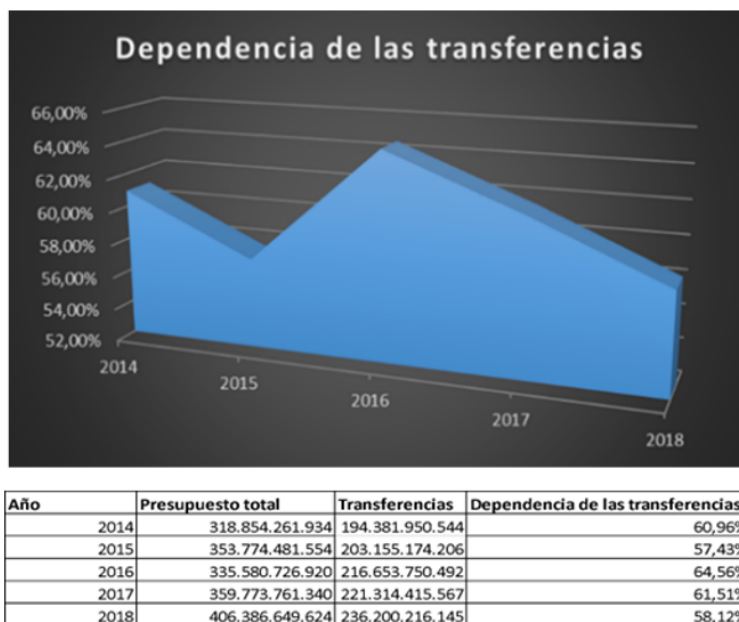


Figura 6. *Presupuesto Municipal de Bello y dependencia de las transferencias del gobierno central*

Fuente: elaboración propia con base en los presupuestos municipales de Bello

La dependencia de Bello de las transferencias del gobierno nacional durante los últimos años ha estado en el orden del 60 % de su presupuesto total, según el Plan de Desarrollo de Bello 2020-2023. Para el actual cuatrienio esta cifra se mantiene superior al 59 %, lo que indica que la estrategia de impulsar el sector inmobiliario como apuesta de desarrollo municipal no ha servido para aumentar significativamente la generación recursos propios municipales; aunado a esto, la cantidad de población que llega al municipio producto de esta apuesta económica aumenta la demanda de inversión social por parte del ente territorial, misma que no se puede atender a causa de esa poca cantidad de recursos públicos, lo que se traduce en pérdida de calidad de vida y aumento de la pobreza multidimensional.

En síntesis, tras 20 años de apostar por un modelo de desarrollo cimentado en el sector inmobiliario y los sectores que conexos a este ejecutan en lo local la reproducción transescalar del capital, Bello cuenta hoy con una ciudad dual, en donde por un lado se desarrollan importantes construcciones y transacciones inmobiliarias con grandes flujos de capital, y por el otro, se profundiza la pobreza y la segregación, con el agravante de que el Estado en su representación municipal tampoco ha salido fortalecido económicamente de estos procesos, siendo débil en materia fiscal y por ende, incapaz de realizar las inversiones que permitan paliar los efectos que este modelo ha generado.

Segregación socioespacial y pérdida de calidad de vida, los efectos de una ciudad que crece en doble vía

El Índice Multidimensional de Calidad de Vida (IMCV), identifica que para el año 2011 el Índice de Calidad de Vida (ICV) de Bello era de 41.70, valor que contrario a mejorar, disminuyó para el año 2017 (41.42), convirtiéndose Bello el municipio del Valle de Aburrá, en donde más se redujo este indicador (0.79 %), además, junto a Barbosa, Bello obtuvo las dos peores calificaciones en calidad de vida de la subregión. Valga decir que la media metropolitana para este indicador estuvo en 47.89 para el año 2017, por lo que la

diferencia en calidad de vida de Bello con respecto a la media es bastante considerable. Aunado a lo anterior, Bello también registra el peor índice de calidad de vida rural, con un indicador de 32.27, muy por debajo del resto de municipios del Valle de Aburrá, incluyendo Barbosa, que tiene un indicador de 37.83.

Subregiones y municipios	Total	Urbano	Rural
Total departamento	43.58	46.24	34.16
Envigado	58.59	59.04	45.66
Sabaneta	53.02	54.41	42.33
Medellín	48.73	48.85	42.24
La Estrella	46.23	50.30	40.39
Itagüí	44.95	45.88	35.79
Copacabana	44.03	44.96	41.06
Caldas	42.10	43.05	37.73
Girardota	41.46	43.11	39.55
Subregiones y municipios	Total	Urbano	Rural
Bello	41.42	41.91	32.27
Barbosa	39.07	40.67	37.83
Valle de Aburrá	47.89	48.41	39.17

Tabla 1. Índice Multidimensional de Calidad de Vida (IMCV) 2017

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida, Gobernación de Antioquia, 2017, citada en Plan de Desarrollo Bello 2020-2023

La tabla indica que Bello tiene un índice multidimensional de calidad de vida inferior no sólo al del Valle de Aburrá (47.89), sino también al del departamento de Antioquia (43.58). Además, los datos levantados por la Unidad Móvil de protección de DD.HH. y la Unión Europea para la construcción de los Planes de Integración Local (PIL), muestran que los asentamientos informales siguen creciendo exponencialmente, llegando a albergar, para el caso del barrio Granizal, a más de 22 mil personas, donde el 90.8 % corresponde a población desplazada, y en el barrio Nueva Jerusalén, a más de 3.000 mil familias (2015, p. 17).

A esto se le debe adicionar que la tasa de desempleo para el año 2016 estaba por el orden del 11.10 % para el total de la población, mientras que el subempleo ascendió a 17.23 % (Alcaldía de Bello, Anuario estadístico, 2016), cifra que también ha venido en aumento, al punto de registrar para el 2019 índice de desempleo juvenil superiores al 20 % (Plan de Desarrollo Bello, 2020), lo que muestra que en generación de empleo el enfoque de desarrollo empleado en Bello tampoco ha sido exitoso.

Lo mencionado hasta ahora permite sostener que, tras más de 10 años del auge de la construcción en Bello, se han producido dos ciudades que empiezan a entrar en disputa; una ciudad formal e integrada vs. una ciudad informal y marginal. Por un lado, se produce la ciudad publicitada, con lujosas unidades residenciales como Norte América, Amazonía, Ciudad de los Puertos, entre otras, y, de otro lado, la ciudad negada, oculta (casi siempre en la ladera) tras los grandes edificios, una ciudad con el mayor déficit cualitativo de vivienda después de Medellín y con el déficit cuantitativo de vivienda porcentualmente más alto de todo el Valle de Aburrá, una ciudad que ha superado los 80 asentamientos humanos informales (Plan de Desarrollo 2020-2023, 2020). Esa ciudad no formal, que ha crecido paralela a las grandes edificaciones y comercios planeados y publicitados por los poderes de Bello, empieza a declarar a gritos su existencia, mostrándose en los indicadores subregionales como una de las más empobrecidas.

Rolnik, Guerreiro y Marín-Toro (2021) plantean una hipótesis que sostiene que los actores estatales actúan bajo una lógica de “desregulación regulada” de lo formal y lo informal, expresando procesos de inseguridad habitacional, y déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda, donde la vivienda ,para a ser contralada como un servicio del capital que vincula políticas públicas y el mercado global por medio de corporaciones financieras,

genera especulación sobre el valor del suelo y de los arriendos, concentrando flujos de rentas dispersos; e incluso, como lo mencionan Svampa (2019; 2013) y García (2019), se ubica a la vivienda como un *commodity*, deteriorando la vivienda como bien común social y como derecho (Rolnik 2019).

Sassen (2014) describe que el extractivismo urbano desplaza población local, ya sea a las periferias o del territorio, promueve la destrucción de ecosistemas naturales con el propósito de acumulación del capital mercantilizando los suelos urbanos, lo que contribuye al aumento de la inequidad, a la exclusión social y a la degradación ambiental. Arboleda (2023) complementa esto mencionando que los paisajes se dibujan sobre los territorios, y entre más avanzan los centros urbanos en dinámicas de extractivistas, más amenazas hay con el cambio climático y más retos suponen los planes de adaptación e instrumentos de planeación medioambiental, que comienzan a orientarse a agendas y lineamientos globales donde los flujos globales del capital hacen parte de estas rederes de gobernanza global. Viale (2017) sostiene que el extractivismo urbano tiene en el fondo un sistema excluyente que tiene entre sus propósitos librar las ciudades de los pobres o, en su defecto, dividir el territorio, conduciendo a la privatización de beneficios, consolidando un modo de vida para clases medias, medias-altas y altas, soportando la ilusión del crecimiento ilimitado. Incluso los espacios públicos y plazas no son rentables, por lo tanto, son objeto de negocios.

Ese doble carácter de la ciudad de Bello se puede expresar con el concepto de segregación socioespacial, definido por Aymerich:

En un sentido amplio hablamos de segregación socioespacial para referirnos a la diferenciación residencial en la totalidad urbana según criterios diversos; división socioeconómica del espacio, incluyendo tanto los agrupamientos sociales positiva o negativamente privilegiados, la segregación demográfica y la segregación étnico/racial para señalar los más significativos. (Aymerich, 2004, p. 117)

De otro lado, Sassen (2014) argumenta que las nuevas formas de extractivismo urbano se caracterizan por asuntos como:

Es menester reiterar que en ciudades donde la lógica de la acumulación del capital es la que imprime el ritmo a las transformaciones por medio de prácticas del extractivismo urbano, las políticas de planificación urbana se traducen en segregación en el sentido de división social del espacio, tanto en el aumento de las segregaciones preexistentes y espacialmente concentradas en áreas de la periferia urbana⁶ o en el centro-ciudad deteriorado⁷, como en la emergencia de nuevas formas de segregación socioespacial, gentrificación y autosegregación de los grupos positivamente privilegiados⁸.

En ese sentido, las políticas de planificación de la ciudad en términos de división funcional del espacio, sumadas a la desatención de las zonas más precarizadas, se ha traducido indirecta o directamente en segregación, bien sea por las externalidades negativas, por ejemplo, en materia de la gentrificación que producen las políticas de transformación urbana, o bien, como lo indica Aymerich, porque la no atención de las zonas previamente marginadas y precarizadas tiene como finalidad la mantención de las segregaciones socioespaciales preexistentes (2004, p. 120).

Así, cuando la segregación definida en un sentido amplio se instala como tendencia en el desarrollo urbano, caso que se expresa en Bello desde el POT 2000, el POT 2009 y los Planes de Desarrollo sucesivos en donde se

⁶Ejemplo de esto son los asentamientos humanos informales ubicados en las zonas de ladera de las comunas 11, 1, 7, 6, 5. Allí se ubican casos emblemáticos por sus niveles de pobreza y precariedad: Nueva Jerusalén, Granizal, Altos de Niquía, Hato Viejo, etc.

⁷Bello cuenta con asentamientos humanos y zonas altamente precarizadas que se ubican en comunas como La Cuatro (centro de la ciudad), ejemplo de ello son los barrios Espíritu Santo, El Tapón, La García, entre otros.

⁸En este punto se hace referencia a zonas como: Amazonía, Norte América, Ciudad de los Puertos, entre otras unidades residenciales que están totalmente aisladas de la dinámica urbana municipal. Son unidades autosegregadas.

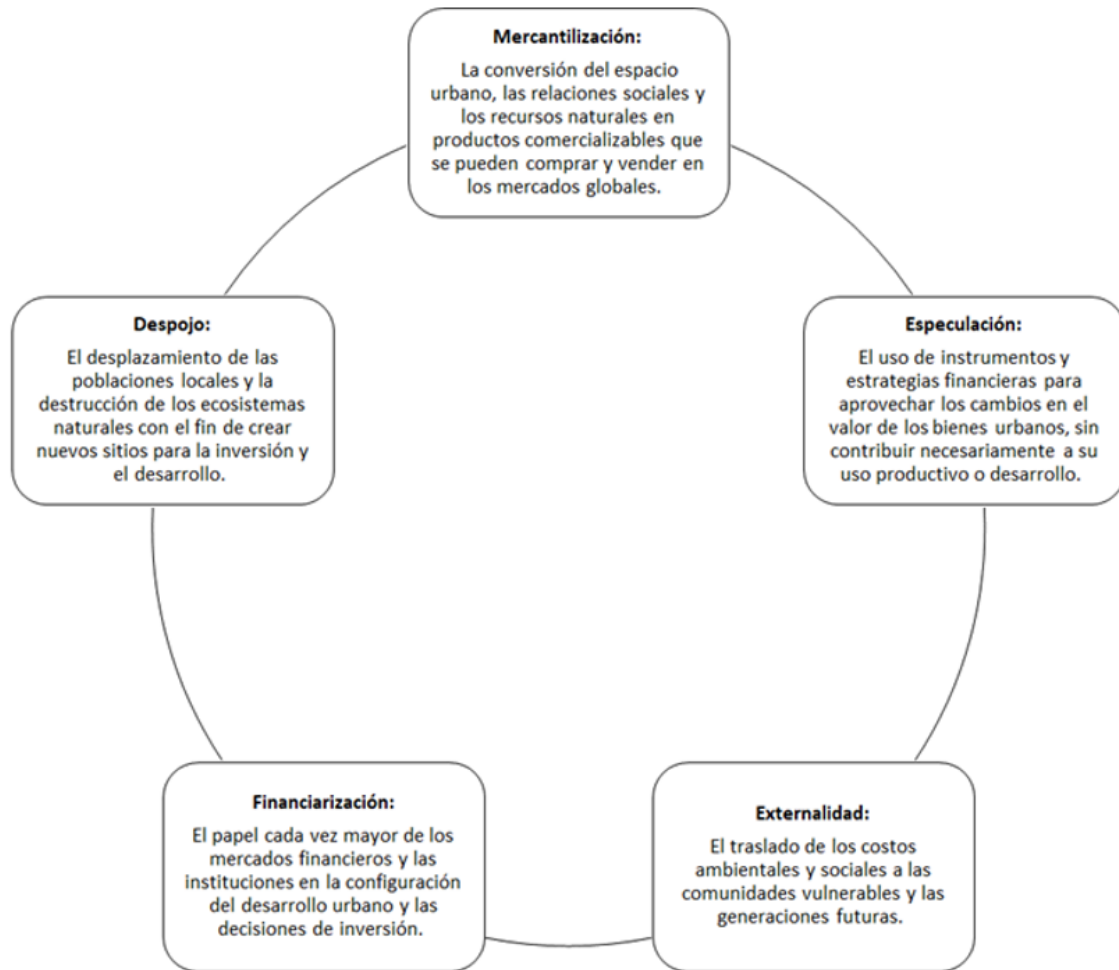


Figura 7. *Características del extractivismo urbano*

Fuente: elaboración propia, con base en Sassen (2014)

proyectaron construcción de equipamientos de comercio, servicios y espacios públicos para las zonas céntricas, desatendiendo las áreas periféricas y especialmente los asentamientos subnormales⁹, se tiende a la disolución de las relaciones sociales y a la crisis o decadencia de la ciudad, generando no sólo pérdida de calidad de vida, problemas y desigualdad social, sino también grandes niveles de violencia como los acaecidos en Bello y a los que se hará referencia a continuación.

Cemento y balas: la mafia del ladrillo en el extractivismo urbano

Rolnik (2019) plantea que los estados promueven una desregulación regulada que permite y apoya la expansión generalizada de este nuevo negocio urbano, fortaleciendo una política urbana y de vivienda basada en activos financieros. Por su parte, Harvey (2007) sostiene que, en el proceso de urbanización capitalista, el Estado hace las veces de mediador, siendo el facilitador y operador del interés de las clases y sectores dominantes; bien sea por la promoción de formas de apropiación privada de la tierra, o por la acción u omisión de prácticas violentas en favor del capital.

En Bello, la representación local del Estado parece que ha ejercido paralelamente ambas formas de mediación; por un lado, como se ha indicado hasta ahora, el POT 2009 ha promovido procesos de extractivismo urbano a través de la apropiación privada de la tierra, ampliando suelos de expansión urbana, permitiendo la densificación en altura e incluso dando beneficios tributarios para promover la dinamización del sector inmobiliario, donde los mismo gobiernos participan a través de la promoción de políticas públicas de vivienda, como lo señala Rolnik, Guerreiro y Marín-Toro, (2021), Manno (2019) y Rolnik (2019). De otro lado, a través de la Mesa de Paz y Convivencia —a la que se hará referencia más adelante— se ha facilitado que los grupos armados ilegales se repartan los territorios, las rentas y los roles que desempeñan dentro de lo que, desde 2014, se ha denominado la *mafia del ladrillo*. Antes de hablar de la mafia del ladrillo, es preciso comprender cómo los gobernantes de Bello lograron que los grupos armados ilegales no se interpusieran en el proceso de extractivismo urbano expresado principalmente por el auge inmobiliario y por los grandes complejos comerciales y de servicios que empezaban a desarrollarse en Bello. Para tal fin hay que remontarse al año 2005, cuando, siendo alcaldesa Olga Suárez,¹⁰ se crea la Mesa de Paz y Convivencia.

Hasta inicios del siglo XXI, la guerra entre estructuras armadas ilegales por el control territorial en Bello era una constante que cobraba cientos de vidas; sin embargo, a partir de la instauración de la Mesa de Paz y Convivencia (año 2005) se da un pacto de repartición del territorio que empieza a disminuir la intensidad del conflicto¹¹. Esta mesa, que fue oficializada por Acuerdo Municipal No. 012 de 2006, les permitió a las organizaciones armadas contratar recursos públicos con la administración local a través de corporaciones, algo que, aunque se hizo con el argumento de buscar la paz urbana en Bello, no dejó de ser polémico (Defensoría del Pueblo, 2019).

El Acuerdo No.012 de 2006 que según la MOE (2011) corresponde al pago de favores de la alcaldesa a las bandas, además de permitir que éstas contrataran recursos públicos, destinó el 0.5 % del impuesto de industria y comercio (700 millones de pesos anuales) para apoyar proyectos de las 12 corporaciones creadas

⁹Expresión utilizada en el POT de Bello para referirse a barrios autoconstruidos no reconocidos como legales por el municipio.

¹⁰Esta política, hoy investigada por nexos con bandas criminales, es hermana de Óscar Suárez Mira, líder del llamado clan de los Suárez Mira, condenado en 2013 a nueve años de cárcel por nexos con las Autodefensas y hoy prófugo de la justicia por delitos de constreñimiento al sufragante y concierto para delinquir por acuerdos con bandas criminales.

¹¹Según cifras de medicina legal, entre los años 2005-2008 la cifra de homicidios tiene una disminución superior al 64 % en relación con el número de homicidios presentados en el año 2004, dicha disminución se puede atribuir a la repartición territorial generada por la Mesa de Paz y Convivencia. En el 2009, año en el que se modifica el POT (lo que puede ser un factor explicativo), esta cifra vuelve a subir para posteriormente iniciar un nuevo descenso.

por los grupos delincuenciales, sobre los que, valga decir, no se encontraron registros de que hayan participado de procesos de desmovilización o entrega de armas.

Los resultados de esa estrategia de pacificación del territorio fueron bastante exitosos para el mercado de suelos en Bello, pues, aunque las extorsiones y el microtráfico, contrario a desaparecer se sofisticaron e incluso se naturalizaron en la población, convirtiéndose en un delito que en la mayoría de los casos no se denuncia, por lo que los registros son mínimos, los indicadores de asesinatos y confrontación entre bandas disminuyeron, lo que fue bastante bueno para publicitar los proyectos inmobiliarios desarrollados allí.

Así, mientras Medellín vivía entre el 2009 y 2012 una álgida confrontación armada para definir el mando de la Oficina de Envigado, en Bello, los grupos armados ilegales se fortalecieron silenciosamente a partir del pacto de no agresión y de respeto por la distribución territorial definida en 2005, distribución que, a pesar de las confrontaciones actuales, persiste hasta la fecha casi sin modificaciones (Defensoría del Pueblo, 2019). El siguiente mapa, elaborado por la MOE (2011) y retomado por la Defensoría del Pueblo (2019) refleja cómo se ocupa hoy el territorio bellanita por parte de los grupos armados ilegales, quedando claro que no existe un rincón de la ciudad sin que exista presencia de estos grupos.

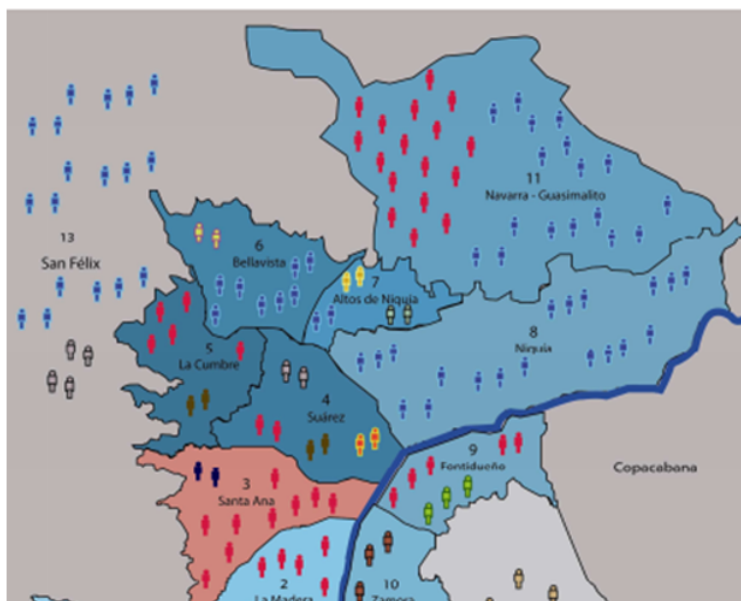


Figura 8. Distribución territorial de los grupos armados en Bello

Fuente: MOE, 2011

Así las cosas, con un POT bondadoso para mercado de suelos y una situación de orden público que, a pesar de ser controlada por los grupos armados ilegales, se percibía tranquila a la luz de los indicadores oficiales, el mercado inmobiliario tenía vía libre para promover prácticas de extractivismo urbano a través de proyectos de vivienda y grandes complejos comerciales y de servicios. No obstante, si bien por parte de las autoridades locales era fácil y económico acceder a los suelos para construir, el sector inmobiliario (desde el proyecto suntuario más grande hasta el constructor de vivienda familiar más pequeño) debía tener el visto bueno de los grupos armados ilegales para poder llevar a cabo sus proyectos.

\begin{quote}

A nuestros inversionistas les tocaba ir a la cárcel Bellavista o enviar a un representante para negociar con

los jefes de las bandas, para que les permitieran construir. Allí se pacta un pago para el inicio de la obra, es una especie de permiso que a uno le toca pagar para trabajar en sus territorios. (Waldir N, citado en Matta 2014, p. 1)

El ingeniero Yorman Q.* laboró en unos edificios donde ese tributo ilegal fue de \$50 millones (...) Es que los jefes de la mafia son los dueños de muchos predios. Ellos dicen si se puede construir o no. (Yorman Q, citado en Matta 2014, p. 2)

\end{quote}

Testimonios como los anteriores hay por doquier en Bello, por lo que se puede decir, coincidiendo con Matta (2014), que desde el 2009 la extorsión ligada a la construcción, compra, venta y usurpación de terrenos es un rubro que está haciendo millonarios a los cabecillas de Bello, al punto que estos ingresos hoy son comparables con los del microtráfico; como lo señalan Rolnik, Guerreiro y Marín-Toro (2021), la ilegalidad e informalidad promueven nuevas formas y modelos de actuación en los territorios, tanto en suelos urbanos populares como céntricos, ampliando el mercado informal de mercado inmobiliario, que para el caso que se viene analizando, es controlado por estructuras al margen de la ley, alimentando también el desalojo a través de otras prácticas.

Pero los grupos ilegales no actúan solos, además de la Mesa de Paz y Convivencia, y los pocos esfuerzos de la alcaldía y la policía de Bello por controlar el fenómeno de apropiación y gestión del territorio por parte de estos grupos, en el año 2011 quedó en descubierto que la mafia del ladrillo también era conformada por funcionarios de la alcaldía y agentes de la policía. Por medio de la operación TNT ejecutada por el DAS, se expidieron más de 60 órdenes de captura contra integrantes de la banda Pachely, policías y funcionarios de la alcaldía de Bello, por delitos como extorsión, falsedad en documento, despojo de tierras y otros relacionados con movimientos ilegales en el mercado de suelos.

La operación TNT coincidió con el proceso de liquidación del DAS, por lo que no se pudo dejar en evidencia todo el entramado delincriminal alrededor del mercado de suelos en Bello: “Nosotros teníamos identificadas a 200 personas de la banda, y había más funcionarios ahí. No alcanzamos a judicializarlos a todos porque estábamos en liquidación y desde Bogotá nos dijeron ‘hagan esa operación ya, con lo que tengan!’” (Reinel Z. exagente del DAS, citado en Matta 2014, p. 5).

Aunque no hubo más capturas, lo que quedó claro en 2011 es que existía una red delincriminal en Bello dedicada al mercado de suelos, y en ella estaban incluidos funcionarios de la alcaldía y agentes de la policía, situación que explica por qué durante varios años los grupos armados ilegales en Bello se fortalecieron sin que existiera una persecución efectiva por parte de las autoridades.

¿Pero si ha sido tan evidente el control de estos grupos por qué se mantenía creciente el auge de la construcción en Bello? Ante esto, “: el negocio sigue siendo muy rentable, el margen de utilidad da con qué pagar la vacuna (extorsión) y sobra. El gasto de la extorsión se suma al presupuesto final y lo paga quien compra el apartamento” (Emilio W, gestor inmobiliario, citado en Matta, 2014, p. 16). Es claro, el negocio ha estado tan bien concebido que ha sido un gana-gana; las ventajas que brinda la flexibilidad normativa en materia de construcción y los presuntos actos de corrupción por parte de las autoridades de Bello permiten abaratar los costos de producción, lo que posibilita que los constructores puedan pagar los tributos ilegales, aumentando un poco el valor final de las viviendas, pero manteniendo precios competitivos en el mercado.

Ese entramado de ilegalidad ha generado un crecimiento inmobiliario descontrolado que ha tenido impactos negativos para la calidad de vida de la ciudad y que año a año pasan una factura más alta, sin embargo, no ha sido un criterio ambiental o social el que ha puesto a tambalear a la mafia del ladrillo, han sido los propios valores de competencia y acumulación infinita que trae consigo el capitalismo y que se incorporaron en el accionar de los cabecillas de los grupos ilegales.

Sin embargo, al ver que el mercado crecía y que había territorios con mayores rentas que otros, el pacto entre grupos armados ilegales se empezó a romper, así lo identifica la Alerta temprana N° 036-19 de Defensoría del Pueblo¹²:

se llama la atención sobre un escenario de riesgo a partir de la dinámica de diversos grupos y estructuras armadas ilegales que, después de casi una década de acuerdos en la repartición del control territorial, han quebrantado sus pactos de control en lo local. (Defensoría del Pueblo, 2019, p. 5)

La ruptura del pacto se hace visible de forma descarnada entre los años 2019¹³ y 2020. Rememorando las peores épocas de guerra urbana en el Valle de Aburrá, en Bello empezaron a aparecer cuerpos desmembrados, empacados en bolsas, arrojados a las quebradas e incluso abandonados en maletas de automóviles (Análisis Urbano, 2020).

Estos hechos no sólo dan cuenta de la lucha por el control territorial que tienen los diferentes grupos armados que hacen presencia en el municipio, también son la manifestación de la incapacidad del gobierno local para recuperar el orden público; de esta manera, la exposición de los cuerpos, la tortura y el desmembramiento son, por un lado, una estrategia aleccionadora contra quien trata de disputar un territorio y, por el otro, ratifican el alcance, casi incontrolable, que tienen estos grupos, fortalecidos históricamente gracias a la connivencia que han tenido con la institucionalidad.

Para finalizar, hay que destacar que, transcurridos en el primer semestre del año 2020, se dieron más de 50 asesinatos en Bello, muchos de ellos con señas de tortura. De ese modo, cobra más relevancia el riesgo advertido por la defensoría del pueblo en la citada Alerta Temprana del año 2019, que señala que los grupos armados ilegales, fortalecidos por el mercado inmobiliario y la especulación con los usos del suelo, pueden incidir en la formulación del nuevo POT, que se encuentra en proceso de formulación a la fecha (Alerta Temprana No. 036-19), lo que hace pensar, sin desestimar otros factores explicativos sobre la actual confrontación en Bello, que la coyuntura de violencia que vive la ciudad se nutre tanto de los deseos por parte de los grupos armados ilegales de aumentar el usufructo del modelo de ciudad que se tiene actualmente, como de la necesidad de incidir y asegurar mejores áreas territoriales para beneficiarse del modelo de ciudad que producirá el nuevo POT. Para este punto, los grupos ya tienen la experiencia necesaria para saber que de la forma en la que se planea el ordenamiento territorial de la ciudad depende el nivel de captación de recursos que van a tener en el futuro. Sassen (2010) sostiene que hay nuevas formas de poder que están incidiendo en la mercantilización del espacio y la urbanización, lo que conduce a cambios de la democracia y en los derechos humano.

Consideraciones finales

El proceso de extractivismo urbano que ha vivido el municipio de Bello en las últimas dos décadas ha respondido al proceso de reproducción expansiva que tiene el capital nacional y global. Este proceso que, en esta ciudad, viene siendo impulsado principalmente por el sector inmobiliario, ha tenido como uno de sus agentes aliados al Estado (especialmente en su representación local) quien, por medio de sus Planes de Desarrollo y sus POT, ha permitido a los constructores y gestores inmobiliarios el máximo aprovechamiento de la tierra, modificando los usos del suelo, permitiendo –sin mayores controles– procesos de construcción

¹²No se quiere desconocer con esto que la reorganización del orden social armado en todo el país, luego de la desmovilización de las FARC EP, no tenga efectos en entornos urbanos como en Bello, lo que se quiere indicar es que aunque articulado con fenómenos regionales y nacionales, la singularidad que implica el orden criminal alrededor del sector inmobiliario en Bello puede explicar por qué en Bello han aumentado las confrontaciones entre bandas y los homicidios más que en el resto del Valle de Aburrá.

¹³En este año se registraron 134 homicidios en Bello según cifras de medicina legal.

en altura e incluso otorgando bondadosos beneficios tributarios para los nuevos proyectos inmobiliarios desarrollados a partir del año 2009.

Con lo anterior se evidencia que los intereses del capital se han mimetizado en el accionar del Estado y se disimulan en envoltorios técnicos de planeación funcional del territorio que han posibilitado, en Bello, la eliminación de barreras ambientales, sociales, administrativas y normativas que pudiera tener el capital en su proceso de expansión y reproducción. Así, tras 20 años de apostar por un modelo desarrollo cimentado en el sector inmobiliario y los sectores que conexos a este ejecutan en lo local la reproducción transescalar del capital, Bello cuenta hoy con una ciudad dual, donde por un lado se desarrollan importantes construcciones y transacciones inmobiliarias con grandes flujos de capital, y por el otro, se profundiza la pobreza y la segregación.

Adicional a lo anterior, en Bello ha sido evidente que el Estado y los agentes del capital representados en el sector inmobiliario, no han sido los únicos intervinientes en el mercado de suelos, los grupos armados ilegales también han tenido un papel importante en dicho proceso. Fortalecidos por la acción u omisión de gobiernos locales que les permitieron distribuirse el territorio y crecer económicamente, estos grupos asumieron un rol de curadurías y pequeñas oficinas de planeación (desde luego, ilegales), a las que los constructores debían acudir para poder desarrollar sus proyectos en las diferentes comunas de Bello.

De ese modo, los grupos ilegales recibían cuantiosas sumas de dinero por parte de los constructores para, por un lado, permitirles iniciar y terminar las obras, y por el otro, evitar que en las zonas a intervenir se presentaran alteraciones al orden público o aumentos en los indicadores de delitos como robos y homicidios (lo que desvalorizaría los proyectos). En cuanto a la relación de estos grupos con el Estado y sus fuerzas militares, se evidenció, con la llamada mafia del ladrillo, que ha existido un entramado de ilegalidad en donde funcionarios públicos, constructores, policías y grupos armados ilegales emplearon paralelamente estrategias técnicas, normativas, políticas y de violencia física para despojar tierras, modificar registros catastrales, ampliar suelos de expansión de forma fraudulenta, entre otros delitos relacionados con el mercado de suelos que fueron develados tras la operación TNT desarrollada por el extinto Departamento Administrativo de Seguridad (DAS).

En consecuencia, esa relación entre Estado, capital y grupos armados ilegales logró abrir el territorio de Bello para la llegada y consolidación del sector inmobiliario como dinamizador del desarrollo; sin embargo, los efectos de la instauración de este modelo de desarrollo cimentado en el mercado de suelos no han sido positivos en la lucha contra la pobreza y la búsqueda de mejor calidad de vida; por el contrario, según los indicadores oficiales citados alrededor del texto, este municipio se viene quedando rezagado en la lucha contra la pobreza multidimensional y en la mejora de sus indicadores calidad de vida, ocupando los últimos lugares de la subregión del Valle de Aburrá.

Finalmente, es importante señalar que el extractivismo y el neoextractivismo se ha posicionado en el campo académico, logrando producción y apropiación social del conocimiento, fomentando prácticas de oposición que se dan alrededor de la producción, extracción y explotación de recursos naturales por medio de movimientos sociales en el que confluyen ambientalistas, académicos e indígenas; en cuanto al extractivismo urbano, no ha logrado desplegar un proceso parecido, situación que invita a generar procesos de emancipación en el marco de este fenómeno de estudio.

Referencias

- Acosta, A. (2012). Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición. In Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (Ed.), *Más allá del desarrollo* (pp. 1–20). Ediciones América Libre.
- Albuquerque, M. Z. (2009). *A relação entre o político e o econômico na produção do espaço de águas claras DF* [Master's thesis]. Universidade de São Paulo.

- Alcaldía de Bello. (2016a). *Anuario estadístico de bello 2016*. <https://fundacionexe.org.co/wp-content/uploads/2024/03/Plan-de-Desarrollo-Municipal-de-Bello-2016-2019-Bello-ciudad-de-progreso.pdf>
- Alcaldía de Bello. (2016b). *Plan de desarrollo 2016-2019*. <https://fundacionexe.org.co/wp-content/uploads/2024/03/Plan-de-Desarrollo-Municipal-de-Bello-2016-2019-Bello-ciudad-de-progreso.pdf>
- Alcaldía de Bello. (2020). *Plan de desarrollo 2020-2023: Por el bello que queremos*. <https://www.bello.gov.co/planes/plan-de-desarrollo-por-el-bello-que-queremos>
- Análisis Urbano. (2020). *6 cuerpos hallados en bolsas: La guerra urbana en bello sigue sembrando terror*. <https://analisisurbano.org/6-cuerpos-hallados-en-bolsas-la-guerra-urbana-en-bello-sigue-sembrando-terror/>
- Arboleda, M. (2019). From spaces to circuits of extraction: Value in process and the mine/city nexus. *Antipode*, 51(3), 114–133. <https://doi.org/10.1111/anti.12507>
- Arboleda, M. (2023). Circuits of extraction and the metabolism of urbanisation. In K. Angelo & E. Swyngedouw (Eds.), *Turning up the heat: Urban political ecology for a climate emergency* (pp. 91–104).
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá. (2011). *BIO 2030: Plan director medellín, valle de aburrá*.
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá. (2013). *Observatorio metropolitano del valle de aburrá*.
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá. (2015). *Instrumentos de planificación y ordenamiento territorial metropolitano*.
- Arias, M. (2016). *La expansión de medellín migró hacia bello*. El Colombiano. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/area-metropolitana/la-expansion-de-medellin-migro-hacia-bello-KG4088911>
- Aymerich, J. (2004). Segregación urbana y políticas públicas con especial referencia a américa latina. *Revista de Sociología*, 18, 117–130.
- Balasch, M., Bonet, J., Callén, B., Gutiérrez, P., León, A., Montenegro, K., & Sanz, J. (2005). Investigación crítica: Desafíos y posibilidades. *Atenea Digital*, 8, 129–144. <https://doi.org/10.5565/rev/atenea.298>
- Brenner, N. (2013). *Implosions / explosions: Towards a study of planetary urbanization*. Jovis Verlag.
- Brenner, N. (2019). *New urban spaces: Urban theory and the scale question*. Oxford University Press.
- Brenner, N. (2023). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Nueva Sociedad*, 243, 38–66.
- Camacol Antioquia. (2021). *Ventas de vivienda nueva en antioquia*. Camacol Antioquia.
- Centro de Estudios y Acción por la Igualdad, & Fundación Rosa Luxemburgo. (2018). *Extractivismo urbano: Ciudades en disputa*.
- Contraloría General de la República. (2016). *Informe sobre el estado de los recursos naturales y del ambiente*.
- Defensoría del Pueblo. (2019). *Alerta temprana n.º 036-19*. <https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/036-19.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2020). *Observatorio inmobiliario nacional*.
- Galeano, M. E. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa*. La Carreta.
- García, A. (2019). El extractivismo urbano y su giro ecoterritorial: Una mirada desde américa latina. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(2), 21–28. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n2.79888>
- Gómez, C., & Bustamante, D. (2017). *Crecimiento urbanístico en las construcciones residenciales de medellín, bello y envigado del 2006 al 2016*. Tecnológico de Antioquia.
- González, D. (2019). *La nueva jerusalén: Autoconstrucción de vivienda como dinamizadora de la apropiación territorial, movilizadora de significaciones y legitimadora de la permanencia en el territorio* [Master's thesis]. Universidad de Antioquia.
- Gudynas, E. (2009). El nuevo extractivismo del siglo 21: Diez tesis urgentes sobre el extractivismo bajo el progresismo sudamericano actual. In *Programa de las américas. comentario* (pp. 1–12). Center for International Policy.
- Gudynas, E. (2015). *Extractivismo: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. CLAES-CEDIB.
- Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión*. CLACSO.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Akal.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal.

- Herrero-Beaumont, E. (2020). *Saskia sassen: «Las ciudades hoy ya no son para todos»*. Ethic. <https://ethic.es>
- La Haus. (2019). *Precios del metro cuadrado en medellín y envigado por zonas*. <https://www.lahaus.com>
- Manno, J. (2019). *Privileged goods: Commoditization and its impact on environment and society*. CRC Press.
- Martínez Tuñón, A. (2021). *Del paisaje al territorio: La construcción social de un espacio de patrimonio mundial en el valle de tlacolula* [Master's thesis]. El Colegio de Michoacán.
- Matta, N. (2014). *La mafia del ladrillo azota a las construcciones de bello*. El Colombiano. <https://www.elcolombiano.com>
- Misión de Observación Electoral. (2011). *Monografía política/electoral del municipio de bello*. MOE.
- Municipio de Bello. (2000). *Acuerdo no. 12 por medio del cual se adopta el plan de ordenamiento territorial para el municipio de bello*.
- Municipio de Bello. (2009). *Revisión y ajuste del plan de ordenamiento territorial de bello: Acuerdo 033 de 2009*.
- Osorio, J. (2014). *Estado, reproducción del capital y lucha de clases: La unidad económica/política del capital*. UNAM.
- Pareja, D. J. (2014). *Bello sube el estrato de las viviendas y es exitoso en inversión*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com>
- Patiño, C., Zambrano, F., Montenegro, F., Viviescas, F., González, J., Montoya, A., & Bustamante, D. (2015). *Medellín: Territorio, conflicto y estado. Análisis geoestratégico-urbano*. Planeta Colombiana S.A.
- Pintos, P. (2011). *Tensiones del urbanismo neoliberal en la gestión de humedales urbanos: Elementos para su análisis en la región metropolitana de buenos aires*.
- Pintos, P. (2017). *Extractivismo inmobiliario y vulneración de bienes comunes en la cuenca baja del río luján*. In A. M. Vásquez (Ed.), *Extractivismo urbano: Debates para una construcción colectiva de las ciudades* (pp. 23–39). Fundación Rosa Luxemburgo.
- Portillo, L. (2014). *Extractivismo clásico y neoextractivismo, ¿dos tipos de extractivismo diferentes?* *Tendencias*, 15(2), 11–29.
- Roitman, A. (2019). *Derecho a la ciudad, extractivismo urbano, violencias y resistencias: La villa olímpica y la villa 20 en la comuna 8 de buenos aires*. *XIII International Conference on Virtual City and Territory: Challenges and Paradigms of the Contemporary City*, 8618.
- Rolnik, R. (2019). *Urban warfare: Housing under the empire of finance*. Verso Books.
- Rolnik, R., Guerreiro, I., & Marín-Toro, A. (2021). *El arriendo –formal e informal– como nueva frontera de la financiarización de la vivienda en américa latina*. *Revista INVI*, 36(103), 19–53. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000300019>
- Rossi, U. (2022). *The existential threat of urban social extractivism: Urban revival and the extinction crisis in the european south*. *Antipode*, 54(3), 892–913. <https://doi.org/10.1111/anti.12776>
- Sassen, S. (2014). *Expulsions: Brutality and complexity in the global economy*. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Sassen, S., & Ufer, U. (2021). *Urban digitization and financial capitalism: Interview with saskia sassen*. *TATuP – Zeitschrift Für Technikfolgenabschätzung in Theorie Und Praxis*, 30(1), 70–73. <https://doi.org/10.14512/tatup.30.1.70>
- Svampa, M. (2013). *Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en américa latina*. *Nueva Sociedad*, 244, 30–46.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en américa latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld University Press.
- Svampa, M., & Viale, E. (2014). *Maldesarrollo: La argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores.
- Vásquez, A. M. (Ed.). (2017). *Extractivismo urbano: Debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Fundación Rosa Luxemburgo.
- Viale, E. (2017). *Extractivismo urbano*. In A. M. Vásquez (Ed.), *Extractivismo urbano: Debates para una construcción colectiva de las ciudades* (pp. 23–39). Fundación Rosa Luxemburgo.